

ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS DE JOSÉ MARTÍ "CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS" Y "LOS PINOS NUEVOS"  
ANALYSIS OF SPEECHES OF JOSE MARTI "WITH ALL AND FOR THE GOOD OF ALL" AND "NEW PINES"

## AUTORA

MSc. Julia María López Pardo. Investigadora. Profesora asistente

ICCP

julia@iccp.rimed.cu

## RESUMEN

Este artículo aborda un análisis de los discursos de José Martí "Con todos y para el bien de todos" y "Los pinos nuevos"; se exponen las características de la oratoria martiana explícitas en ellos y se ejemplifica la vigencia que tienen en la Cuba de hoy.

PALABRAS CLAVES: con todos, para el bien de todos, pinos nuevos

## ABSTRACT

This article discusses an analysis of the speeches of José Martí "With all and for the good of all" and "New Pines"; the characteristics of Martí oratory explicit in them are exposed and the effect they have in Cuba today is exemplified.

KEYWORDS: all, for the good of all, new pines

## INTRODUCCIÓN

*Hay hombres que nacen para honrar la historia de los pueblos, hombres que se entregan por completo al deber para con la época que les toca vivir.*

José Martí es el Héroe Nacional de Cuba. Cubano de proyección universal que se convirtió en el más grande pensador político hispanoamericano del siglo XIX. Sus poemas, epistolario, artículos periodísticos y discursos lo sitúan como un intelectual de vasta cultura. Es un misterio que nos acompaña, con la certeza de saberlo cercano, como esa estrella que en el año del centenario de su natalicio iluminó a los asaltantes al Moncada que le dieron un vuelco a la Historia de Cuba.

Con todos, y para el bien de todos y Los pinos nuevos, expresan la coherencia del orador, en noches sucesivas del 26 y el 27 de noviembre de 1891; en el mismo sitio: el Liceo Cubano, de Tampa; y ante el mismo auditorio: sus

compatriotas, obreros en gran parte, que habían emigrado a esa localidad, adonde Martí viajó desde Nueva York para dar pasos decisivos en la creación del Partido Revolucionario Cubano.

## DESARROLLO

José Martí fue un orador extraordinario, aparte de que una zona importante de su capacidad creadora en otros géneros poesía, novela, crónicas, cartas, estuvo siempre vinculada a su don de elocuencia.

En Guatemala y en Caracas dio clases de oratoria, recordadas con admiración por sus discípulos, y son incontables, y siempre animadísimas sus caracterizaciones de los oradores españoles y norteamericanos que escuchó.

La oratoria martiana es una de las formas de su expresión literaria, puesta al servicio de sus ideales patrióticos, por lo que es totalmente política, aunque la oratoria académica fue cultivada en algunos momentos por el Maestro.

Las características más importantes de la oratoria martiana son:

- - Emoción apasionada.
- - Multiplicidad de medios de expresión(usos de recursos literarios, riqueza de expresiones adjetivadas)
- - Utilización en forma afirmativa de las interrogaciones.
- - Se presenta el cuadro político y social sobre el que se va a hacer referencia.

Larga es, sin lugar a dudas, la enumeración de los discursos martianos, dentro de ellos se encuentran los que pronunciara el 10 de octubre desde 1887 a 1891 y que están recogidos en el Cuaderno Martiano III.

Los discursos del 26 y 27 de noviembre pronunciados en el “Liceo Cubano” en Tampa y de los cuales se conocen algunas de sus frases más importantes:

- (...) Con todos y por el bien de todos (...)
- (...) Para Cuba que sufre la primera palabra (...)
- (...) De altar se ha de tomar a Cuba para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal para levantarnos sobre ella (...)

¿En qué circunstancias José Martí escribe los discursos?

Mucho antes de haber logrado la reanudación de la lucha por la independencia de Cuba, José Martí había logrado un intenso combate con la fuerza de las palabras en aras de lograr la liberación de su tierra natal del dominio colonial español.

Desde 1879 había puesto de manifiesto, incluso en Cuba, de cómo era capaz de utilizar la palabra oral en función de ese objetivo al pronunciar significativos discursos.

La Guerra Grande le había otorgado, también, un protagonismo a las masas negras, mulatas y campesinas.

Martí comprende que este conglomerado humano, hasta el momento segregado, separado, compartimentado, y en escalones diferentes de la sociedad, es también una parte importante en la sociedad cubana. Una república que se hubiese hecho solo con la élite no era una república con todos, sino solo con una parte.

Este día del año 1891 José Martí es admitido como miembro del club Liga Patriótica Cubana, de Ibor City, que preside Esteban Candau. En esta misma fecha tiene lugar en la casa del patriota negro Cornelio Brito, a quien José Martí denomina "Un negro rico y respetado", una reunión en la que se funda la Liga de Instrucción, sociedad análoga a la que existe en Nueva York.

¿Cuáles fueron los antecedentes que permitieron a José Martí realizar sus discursos?

En el año 1881, en Cuba existían dos agrupaciones políticas fundamentales, el Partido Liberal Autonomista (PLA) y el Partido Unión Constitucional (PUC).

Ambos partidos tenían algunas diferencias sustanciales, no fueron antagónicos. En el año 1886, se firma el decreto de abolición de la esclavitud. Este hecho importante trajo consigo la eliminación de algunas fronteras legales, sobre todo relacionadas con la contratación y el derecho al trabajo de los antiguos esclavos; sin embargo, permanecieron algunas fronteras sociales, resultado de los prejuicios raciales heredados de la esclavitud.

Mientras los partidos políticos existentes en Cuba hacen su propaganda dentro de la élite política e intelectual, y segregan a una parte importante de la población, Martí conforma su discurso enfocado hacia otro ángulo.

La exhortación martiana para este entonces, y donde encontramos lo trascendental de su discurso, radica en el llamado a la construcción de una república donde intervengan, además, todos esos sectores solapados y que paradójicamente eran los que con mayor fuerza se habían adherido al movimiento revolucionario.

Discurso Con todos y para el bien de todos.

La célebre pieza oratoria, conocida con el nombre: Con todos y para el bien de todos, comienza con una frase definitoria del pensamiento martiano: (...) Para Cuba que sufre, la primera palabra. De altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal para levantarnos sobre ella. (...) Cuando José Martí pronuncia el 26 de noviembre de 1891, su emblemático discurso: Con todos y para el bien de todos, de su oratoria brotaba la esencia de lo que, años más tarde, serían las bases para la construcción de la nación cubana.

Llama la atención nada menos que a siete grupos de compatriotas, de los cuales y a los cuales dice que “mienten”. Estos grupos, indudablemente significativos eran: 1) los escépticos; 2) los que temían “a los hábitos de autoridad contraídos en la guerra”; 3) los que temían “a las tribulaciones de la guerra”; 4) los que temían al llamado “peligro negro”; 5) los que temían al español como ciudadano de Cuba; 6) los que, por temor al Norte y desconfianza de sí, se inclinaban hacia el anexionismo; 7) los “lindoros” (aristócratas), los “olímpicos” (oportunistas) y los “alzacolas” (intrigantes).

Algo en común tenían los siete grupos: la desconfianza en la capacidad del cubano “para vivir de sí en la tierra creada por su valor”, que era precisamente el eje de la tendencia anexionista. Y es este el grupo que, con el de los escépticos de varia condición, puede decirse que, de un modo u otro, sigue hoy en pie frente al empeño revolucionario.

El “todos” de Martí, por lo tanto, no es meramente cuantitativo, parte de un abrazo de amor pero también de un rechazo crítico, rechazo que no es inapelable pero que solo puede convertir en abrazo si los que engañan, yerran o “mienten”, aceptan la tesis central del discurso, que es la viabilidad histórica

de una Cuba independiente y justa. Por eso desde el principio declara: (...) “Yo abrazo a todos los que saben amar” (...)

Martí apela en su discurso, primero, a no permitir “la perpetuación del alma colonial en nuestra vida, con novedades de uniforme yanquee, sino la esencia y realidad de un país republicano nuestro”; segundo a entender la esencia y la realidad como dos elementos que nos obligan a darle un sentido creciente y original a la libertad que debemos hacer coincidir con la justicia “para el bien de todos.

La vigencia del discurso en cuestión es importante atender a tres elementos: la memoria, la realidad y la utopía.

La historia son los hechos que han acontecido, mientras que la memoria es aquello que se recuerda sobre tales hechos, son dos cosas diferentes, aunque, si la historia no se convierte en memoria se pierde por completo ese pasado.

Lo más importante es comprender que sin olvidar el pasado, sin dejar de tener memoria, la realidad está en constante cambio y esto, por supuesto, coloca al hombre en situación. Entiéndase, que la construcción de una sociedad futura no es algo que responda a una ecuación matemática.

Martí apela en este discurso también, a la utopía. Se trata de que todo aquel que analice una realidad determinada trace un punto de referencia que le señale cuál es el camino a seguir, no importa que los hechos, más tarde, te confirmen o refuten tu tesis. Ahora, siempre es importante mantener la esperanza. Pone Martí toda su esperanza en este discurso en la voluntad de los hombres de aunar fuerzas para alcanzar la libertad plena.

En un discurso fundador, Con todos, y para el bien de todos, Martí de entrada alerta sobre el peligro grave de seguir a ciegas, en nombre de la libertad, los que se valen del anhelo de ella para desviarla en beneficio propio y ensalza a los cubanos que ponen su opinión franca y libre sobre todas las cosas.

A eso es lo que llama la dignidad plena del hombre, concepto que en la tajante disyuntiva“(...) O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos se equilibra con otros dos factores

indispensables: “el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio”.  
(...)

“(...) ¡Unámonos, cubanos, en esta otra fe: con todos, y para todos: la guerra inevitable, de modo que la respete y la desee y la ayude la patria, y no nos la mate, en flor, por local o por personal o por incompleta, el enemigo: la revolución de justicia y de realidad, para el reconocimiento y la práctica franca de las libertades verdaderas. (...)”

“(...) ”alcémonos, para la república verdadera, los que por nuestra pasión por el derecho y por nuestro hábito del trabajo sabremos mantenerla; alcémonos para darle tumba a los héroes cuyo espíritu vaga por el mundo avergonzado y solitario; alcémonos para que algún día tengan tumba nuestros hijos! Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: ‘Con todos, y para el bien de todos’. (...)”

Discurso Los Pinos Nuevos.

Cuando pronunció Los pinos nuevos ante compatriotas de diversas edades, él, con sus treinta y ocho años y una madurez, como quien dice, de siempre, no era por cierto un jovencito: en la época, a su edad se era un adulto respetable.

Discurso pronunciado por José Martí ante un auditorio de compatriotas (gran parte de ellos, obreros emigrados a esa localidad), a donde viajó desde Nueva York para dar entre ellos, pasos decisivos en la creación del Partido Revolucionario Cubano.

Esa noche pronuncia su discurso conocido como "Los Pinos Nuevos" en la velada-homenaje a los estudiantes de medicina fusilados en 1871, la cual se efectúa en el Liceo Cubano. Esta brillante pieza oratoria, es además un vibrante llamado a la nueva generación de cubanos.

“(...)¡Eso somos nosotros: pinos nuevos!, (...)” el Apóstol hablaba en nombre de todos los que abrazarían o habían abrazado ya un proyecto renovador, que se erguía por entre las cenizas de las derrotas, las traiciones, la desunión y otras calamidades sufridas por la Patria.

En ese proyecto se igualaban como pinos nuevos, como defensores de un nuevo pensamiento, adolescentes y jóvenes empujados para iniciarse en el servicio a la revolución junto a guerreros fogueados en la lucha desde 1868”.

Para decirlo con ejemplos de una misma estirpe carnal y heroica: desde Panchito Gómez Toro, nacido en 1876, hasta Máximo Gómez, quien nació en 1836 y no sería el combatiente de mayor edad.

Ratificó el compromiso de las jóvenes generaciones de cubanos de luchar por la liberación de su patria oprimida, y honrar así dignamente a los caídos.

Destacó que los pueblos viven de la levadura heroica. Aseguró que el árbol que da mejor fruta es el que tiene debajo un muerto.

Planteó que del semillero de las tumbas se levanta impalpable, como los vahos del amanecer, la virtud inmortal orea la tierra tímida, azota los rostros viles, empapa el aire, entra triunfante en los corazones de los vivos.

“(…)”Todo convida esta noche al silencio respetuoso más que a las palabras: las tumbas tienen por lenguaje las flores de resurrección que nacen sobre las sepulturas; ni lágrimas pasajeras ni himnos de oficio son tributo propio a los que con la luz de su muerte señalaron a la piedad humana soñolienta el imperio de la abominación y la codicia. (...)”

En la parte final de su intervención Martí estableció una comparación metafórica entre el futuro desarrollo de un árbol que había visto cuando se dirigía hacia Tampa y los jóvenes cubanos que se hallaban anhelantes de participar en la lucha por la independencia de Cuba. Y expresó al respecto:

“(…)Era el paisaje húmedo y negruzco: corría turbulento el arroyo cenagoso; las cañas, pocas y mustias, no mecían su verdor quejosamente, como aquellas queridas por donde piden redención los que las fecundaron con su muerte, sino se entraban, ásperas e hirsutas, como puñales extranjeros, por el corazón: y en lo alto de las nubes desgarradas, un pino, desafiando la tempestad, erguía entero, su copa rompió de pronto el sol sobre un claro del bosque, y allí, al centelleo de la luz súbita, vi por sobre la yerba amarillenta erguirse, en torno al tronco negro de los pinos caídos, los racimos gozosos de los pinos nuevos: ¡Eso somos nosotros: pinos nuevos!(...)”

Los tabaqueros de Tampa, las gentes sencillas que oyeron de viva voz aquel final deslumbrante -¿cuándo se habló con tanto primor a los humildes?- no eran seguramente capaces de discernir sus elementos artísticos, estudiados

hoy por la filología, pero les llegó la honda poderosa del amor, el impulso del símbolo iluminando sus vidas con un rayo de belleza.

Las bases martianas de la Cuba que expresa el Apóstol en sus discursos están presentes en tres contenidos de nuestra realidad revolucionaria: la posesión de la soberanía nacional, la toma de partido con “con los pobres de la tierra” (no solo de la tierra cubana) y la proeza fundadora de la alfabetización, que echó a andar nuestras potencialidades científicas y culturales.

La trascendencia de las palabras del Maestro más de un siglo después de sus legendarios discursos, que confirman del poder de improvisación que poseía, de la sabiduría y los pensamientos acumulados está vigente.

José Martí y el proyecto cubano de emancipación.

Recuperar, enaltecer, asimilar el pasado, era para Martí una estrategia de fundación; su excepcionalidad creadora como individuo le abría senderos colectivos a la existencia nacional. Cuba nacía en él, de él, pero él nacía de Cuba, sintetizaba y transformaba su historia.

José Martí y Fidel Castro: dos hombres, dos épocas y un mismo ideal.

Uno de esos puntos es el respeto a los fundadores, cuyo ejemplo y prédica fueron para ambos fuente nutricia.

Por su parte en Nuestra América, ensayo de especial significación y vigencia, Martí afirmó: “(...) si la república no abre los brazos a todos, y adelanta con todos, muere la república. (...)”

Con esa clara concepción, Martí creó el Partido Revolucionario Cubano con el cual recorrería una y otra vez las emigraciones en su labor de preparación de la guerra, otra coincidencia, pues Fidel también peregrinó entre los grupos de emigrados en Estados Unidos en busca de apoyo y recursos para las acciones que desarrollaría. Por su parte, Fidel desarrollaría la concepción del partido único. Y es que ambos supieron que la garantía de supervivencia de una nación se sustenta en la unidad de los elementos disímiles que la componen.

Por ello, este es un punto crucial para la supervivencia de la Revolución Cubana, sobre todo en este momento en que se trabaja para la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y que la confrontación se avisa, más que nunca, de ideas.



## CONCLUSIONES

Martí fue un escritor y un orador, en todo momento lúcido, dominante, que tiene en el puño la rienda de sus ideas, de sus sentimientos, de sus imágenes, aunque la cuadriga sea naturalmente impetuosa y ávida. Pero hay en sus discursos y en los fragmentos, una mayor claridad un soterrado elemento "pítico" que es el que les da lo que llamaríamos la desmesura cualitativa, la sobrecarga de intensidad, el halo de alucinación como hay en toda su obra solar una sabia onírica, de raíz erótica, delirante y nocturna. Hay en ellos todo un ideario político perfectamente articulado. La sintaxis, aunque generalmente compleja y personalísima siempre, si se le desmontan los resortes, revela una fábrica también perfecta.

Entre uno y otro discurso media el acuerdo logrado por Martí de preparar las bases organizativas del Partido Revolucionario Cubano. Toda la breve oración está recorrida por las ideas maestras de su optimismo trascendente "(...) Otros lamenten la muerte necesaria; yo creo en ella como la almohada, y la levadura, y el triunfo de la vida". "¡Así, de esos enlaces continuos invisibles, se va tejiendo el alma de la patria! (...)"

El camino hacia la Cuba de Martí ya lo estamos recorriendo .Martí es un movimiento natural, que está en los jóvenes y en los adultos que lo sienten y asumen como un principio, manifestó Miguel Díaz- Canel Bermúdez, Martí es imprescindible, como es imprescindible Fidel Castro, para entender los problemas del mundo, pero tenemos que pensar en cómo llevar esa trascendencia a las nuevas generaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Castellanos G. (2009): Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí, Centro de Estudios Martianos, La Habana.
- Chacón, A. y otros (2002): Dimensión ética de la educación cubana. Editorial Pueblo y Educación .La Habana.
- Cicerón, M. (1943): Diálogos del orador, traducidos por Marcelino Menéndez Pelayo. Libro Primero, Buenos Aires.
- Ferrer, M. (1952): Ante los restos de Martí, Revista Cubana, La Habana, jul. 1951-dic.1952.

García, F. (1990). Textos Antiimperialistas de José Martí. I. Centro de estudios martianos. Editorial Pueblo y educación .LaHabana.

<http://www.josemarti.cu/destaca-vigencia-del-pensamiento-de-marti-miguel-diaz-canel/>

Imayo, L. (2003) Con todos y para el bien de todos: el pensamiento político y social de José Martí .Instituto y Biblioteca Libertad. Miami.

Mañach, J. (1933) Martí el Apóstol. Madrid, Espasa-Calpe.

Martí José. (1975)Obras Completas. Tomo. IV, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

Poyo, G. (1998): Con todos y para el bien de todos. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Quintiliano, M. (1911-1916.) Instituciones oratorias, traducidas por Ignacio Rodríguez y Pedro Sandler. Tomo II, Libro duodécimo, Capítulo primero, Madrid.

Unamuno, M. (1947) Sobre el estilo de Martí, Archivo José Martí, La Habana, ene-dic.

Vitier, Cintio Cuadernos Martianos III. (1997) Editorial Pueblo y Educación. La Habana

[web@radiorebelde.icrt.cu](http://web@radiorebelde.icrt.cu). Mesa Redonda del 29/11/2015.

<b>Recibido</b>	<b>19 de</b>
	<b>marzo de 2019</b>
<b>Aprobado</b>	<b>19 de abril de 2019</b>